

- 1 -
APERTURA

-En la ciudad de Mar del Plata, a los ocho días del mes de noviembre de dos mil dos, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante y siendo las 16:30 dice el

Sr. Herro: Buenas tardes a todos. Estamos hoy reunidos con la presencia del doctor Aldo Ferrer. Reconocido economista y hombre público, que nos es muy grato presentarlo hoy en el ámbito del recinto del Concejo Deliberante. Le agradecemos al contador Pulti el respaldo a esta convocatoria y también la presencia del contador Arango en representación del Intendente Municipal. Yo lo llamaría una charla más que una conferencia académica, es una manera de arrimar los conocimientos del doctor Aldo Ferrer a este ámbito, que es el ámbito político, el ámbito de la gente, en una iniciativa que hemos tomado con el Instituto de Estudios Municipales Económicos y Sociales, y trataremos de seguir manteniendo en el mismo nivel alto con el que empezamos hoy con la presencia del doctor Ferrer. Enrique Andreotti Romanín, Secretario de la entidad nos va a dar breve semblanza sobre la figura del doctor y lo escuchamos. Gracias.

Sr. Romanín: En realidad lo que voy a decir es un poco más que una breve semblanza de la figura del doctor Ferrer, y eso lo voy a dejar para lo último. La idea que quería exponer acá antes -sin ocupar mucho de su tiempo- es más o menos qué idea representa esto para el Instituto y qué perspectivas de trabajo de continuidad tienen este tipo de conferencias, que pensamos desarrollar. Para nosotros esta actividad, al ser la primera del relanzamiento del Instituto supone empezar a tratar, de proponer a la ciudad de Mar del Plata, un análisis a niveles diferentes de la situación que estamos viviendo. La presencia del doctor Ferrer, la presencia en diciembre próximo de Julio Godio y en el febrero del doctor Aníbal Viger, un profesor de la Universidad Nacional de La Plata, supone la idea de empezar a pensar en el conflicto de la ciudad también desde una perspectiva nacional. Por supuesto esto va a ir acompañado de actividades de discusión y de debate, netamente locales. En este sentido nuestra propuesta busca conjugar dos dimensiones de análisis diferentes, que nos permitan entrelazarlas y así pensarnos a nosotros mismos como sujetos inmersos en esta crisis. Para presentar al doctor Aldo Ferrer hay muchísimas posibilidades de abordaje. Vamos a decir que es un prestigioso economista, docente investigador de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado muchísimos libros, entre ellos el ya clásico "Vivir con lo nuestro", y muchísimos otros libros que no vendrían al caso nombrar. Bueno, si el doctor quiere podemos hacer extensiva esa lista. Pero nos interesa más que nada remarcar una dimensión que se asocia a la figura de Aldo Ferrer y que es que en él se conjugan algunas de las mejores cuestiones de las tradiciones intelectuales argentinas. En realidad nos referimos a esta idea que lo político y lo técnico se entrelazan en ciertas propuestas de las cuales el doctor Ferrer ha sido parte. Por ejemplo el reciente Plan Fénix, es un ejemplo donde la intelectualidad argentina ha intentado retomar un rol en lo que es políticas públicas. El doctor Ferrer ha tenido una vasta trayectoria en organismos, tanto públicos como privados. Vamos a tratar de escucharlo atentamente porque tiene muchas cosas para decir.

Sr. Ferrer: Muchas gracias, buenas tardes. En primer lugar agradezco mucho la invitación para venir a esta ciudad que yo tanto quiero y la iniciativa del Instituto, me parece oportuna y enriquecedora porque vivimos en un mundo de cambios muy profundos en el escenario mundial, nacional y en las esferas locales o municipales y esos planos se entrelazan y crean relaciones recíprocas y por lo tanto es preciso ocuparse de lo local que es en definitiva donde se juega gran parte de la suerte de cada comunidad, pero hacerlo con un sentido de realismo, de respuesta, de capacidad de responder a los desafíos y oportunidades que plantea el contexto externo, de tal manera que este ejercicio continuo de la reflexión y del análisis en esta perspectiva integradora, me parece realmente una necesidad y un hecho muy oportuno. Todos los que estamos acá somos personas que tienen intereses en la vida pública, tenemos un suficiente grado de información, por lo tanto no me voy a extender mucho en lo que voy a decir, más bien me gustaría después intercambiar ideas, que podamos precisar algunos conceptos. Yo creo que las dificultades que se dan en las esferas locales, en el municipio, en las

provincias, en las regiones de nuestro país está muy ligado a las dificultades que enfrenta el conjunto de la Nación, nuestro país, porque realmente cuando uno observa la Argentina y digo no solamente nosotros que nos sentimos tan frustrados por las dificultades que enfrentamos, sino incluso cuando observadores del exterior observan la Argentina les resulta difícil comprender cómo es posible que un país con este territorio, con esta población, con estos recursos, con estas posibilidades enfrente las dificultades que tiene. Efectivamente es un fenómeno paradójico esta realidad tan difícil de la pobreza, del desempleo, de la exclusión, de la inseguridad, de la recesión interminable, del desorden en el que finalmente se cayó cuando se derrumbó ese esquema irrealista y opuesto al interés nacional que fue la convertibilidad y la estrategia económica seguida en la década pasada, esto se vino abajo y terminamos sin tener sistema financiero, un tipo de cambio descalabrado, se partió de la ficción de la convertibilidad 1 a 1, donde no estaban los recursos para sostener ese esquema a una devaluación exagerada que ha tenido su repercusión en los precios internos, en la disolución del ingreso y desde luego se ha profundizado el proceso recesivo que ya venía en curso desde hace cinco años. Y esto configura un cuadro de incertidumbre, de desorganización que termina incluyendo la sensación internacional, los compromisos de la deuda en una parte importante de esos compromisos. Realmente es una situación paradójica este contraste entre el país posible en virtud de sus recursos y la realidad tan difícil que vivimos. Uno podría encontrar algunas respuestas y de hecho hay diversas versiones y diversas formas de interpretar los hechos. Yo creo que en definitiva lo que nos ha pasado es que en el largo plazo los argentinos fuimos..., tuvimos dificultades por razones muy complejas de construir un marco institucional estable donde pudiéramos trazarnos conflictos, que son inherentes a toda sociedad organizada, dentro de las reglas del juego. Esto ha fracturado el sentido de pertenencia en ese escenario de incertidumbre política predominaron los intereses sectoriales en un contexto mundial en que los países son puestos a prueba. Esto que se llama la globalización no es un hecho nuevo. Es un hecho que viene del fondo de la historia. Sucede sin embargo que en tiempos recientes, esa globalización es más intensa, en el plano del comercio, las grandes corrientes comerciales, la finanza, los capitales, las inversiones de las filiales de las grandes corporaciones, la revolución comunicacional. Muchos de los que estamos acá tenemos algunos años. Yo personalmente no dejo de sorprenderme de la evidencia de esta revolución comunicacional, de la forma que estamos ligados a lo que sucede en tiempo real en todo el mundo. Entonces hay un sistema de poder en el mundo como ha sucedido siempre. Los grandes centros de poder, los mercados, las empresas, tratan de configurar las reglas del juego del sistema internacional conforme a sus propios criterios y entonces los países que todavía no alcanzaron niveles de desarrollo elevados se confrontan con una realidad difícil, pero esto no quiere decir que esta realidad sea insalvable, porque cuando uno observa también la realidad contemporánea, advierte que hay países con menores recursos que el nuestro, menor potencial, que les ha ido muy bien. Pero ¿por qué les ha ido muy bien?, les ha ido muy bien porque tuvieron políticas nacionales, lúcidas, eficaces, de integración de los intereses locales, de defensa del patrimonio propio, de elevación de la calidad de vida de la gente, de educación, de desarrollo de las ciencias y de la técnica. Entonces en la medida en que una sociedad, que puede estar en un cierto momento rezagada respecto de los otros centros de poder mundial, responde bien a esos desafíos, encuentra senderos de crecimientos, pero esto requiere -insisto- estabilidad en las reglas, sentido nacional en las dirigencias, capacidad de organizar los recursos conforme a criterios que respondan a los intereses propios, y estos elementos han fallado en la Argentina, han fallado por razones históricas complejas. En el siglo pasado, el siglo XX, nosotros tuvimos dos récords mundiales lamentables. Argentina fue el país que tuvo el período más prolongado de inestabilidad institucional -del '30 al '83- y el más prolongado período de alta inflación, incluyendo varios períodos de hiperinflación. Y todas estas cosas son síntomas de estos elementos de fractura, que sigue siendo el gran dilema argentino, cómo hacemos para construir un sentido de pertenencia y un comportamiento del sistema político que tenga capacidad de arbitrar los conflictos, pero sobre todo que tenga capacidad de arbitrarlos en un sentido consistente con el interés del conjunto de la sociedad, y no estar al servicio de la privatización del poder político y del Estado para fines sectoriales, que es lo que nos ha venido pasando durante mucho tiempo. La década pasada, fue muy claro que el Estado se usó para hacer negocios de la reforma previsional, de la venta de todo el patrimonio nacional. No hay ningún país en el mundo, como sucedió en la Argentina, que haya transferido a titulares no residentes del país, la mayor parte de la infraestructura, de la energía, de los bancos, de la industria, de las redes comerciales, es decir, en ese escenario de

incertidumbre se instaló esta visión alienada de que este es un país pequeño, que tiene que hacer lo que le dicen, que tiene que alinearse incondicionalmente con los centros del poder mundial, que tiene que transmitir señales amistosas a los mercados y que haciendo eso el crecimiento y el bienestar social en la Argentina era posible. Ahora sucede que esa era una visión que responde a un enfoque sectorial vinculado a los elementos especulativos, pero no corresponde a la realidad de los hechos, a lo que es el desarrollo económico y lo que es el mundo. Nunca ningún país se ha desarrollado con ese tipo de ideas. Los países exitosos son aquellos que construyen su realidad, en su propio espacio, a partir de sus recursos, de la integración social, de la estabilidad institucional, y de la calidad de sus dirigencias. Si todos estos elementos en la Argentina -insisto- por razones complejas que vienen del fondo de la historia, no lo logramos hacer, y ahora estamos enfrentados en este escenario de tantas dificultades, en las cuales hay una serie de incertidumbres respecto al futuro, porque hay una serie de elementos indeterminados. ¿Qué rumbo va a adoptar el país después de esta consulta electoral para elegir un nuevo gobierno?; ¿se va a insistir en las mismas políticas que provocaron este fenómeno extraordinario de extranjerización, de empobrecimiento, de concentración de la riqueza, o se va a construir a partir de la experiencia y de la realidad, un esquema distinto? Yo diría que este es el gran dilema que enfrenta hoy la sociedad argentina y depende de la forma de comportamiento de la dirigencias políticas, empresarias, en fin, de todos los sectores fundamentales de la sociedad, qué rumbo en definitiva se tome. Por eso es que ejercicios como el que estamos haciendo esta tarde acá y como el que promueve el Instituto, y como el que se hace en muchas partes del país como se mencionó por ejemplo, en la Universidad de Buenos Aires, el Grupo Fénix, yo creo que son extremadamente pertinentes porque para resolver los problemas primero hay que entenderlos, hay que comprenderlos, hay que tratar de construir a partir de la reflexión y del análisis, visiones adecuadas a la realidad y consistentes con el interés de la mayoría. Entonces digamos que se nos abren dos escenarios. Si las respuestas del sistema político van en el buen sentido, si se aprendió de la experiencia, si se aprendió que este país no es un pequeño segmento del mercado mundial, si no que es un país importante, que tiene medios para ponerse de pie. Si se reconoce la profundidad de la crisis social en que estamos metidos pero al mismo tiempo la posibilidad de resolverla. Si se busca una nueva forma de inserción internacional, no subordinada sino madura, con el resto del mundo, recuperando el comando de los instrumentos de la política económica, de la política fiscal, de la política monetaria, de la política cambiaria, de los marcos regulatorios, de las empresas públicas, de los servicios públicos, si se pone al Estado y al espacio público al servicio de la sociedad y no de los intereses del sector, yo creo que están dadas todas las condiciones para un cambio de rumbo y no sería difícil si esto se verifica, que seamos contemporáneos de un proceso de cambio muy importante a principio del siglo XXI en nuestro país, que en virtud de una serie de circunstancias del sistema internacional, sobre todo en función de la experiencia que hemos acumulado dentro del país, seamos capaces de poner en marcha esta capacidad productiva que tenemos e iniciar procesos de acumulación de capital, de conocimiento, de experiencia, de sabiduría, en la organización de recursos, esto es perfectamente factible, el país está operando en este momento por lo menos un 30% por debajo de su capacidad productiva potencial, es probable que la producción que no estamos realizando y podríamos realizar supera los 100.000.000.000.€, una cifra muy importante, un 30% por lo menos del producto, hay una gran brecha entre lo que producimos y lo que podríamos producir. Hay un gran superávit en el balance comercial a corto plazo no hay insuficiencia de divisas porque el país está exportando mucho más de lo que importa. Se ha suspendido transitoriamente el pago de intereses de la deuda y por lo tanto hay una disponibilidad de recursos, y hay -como estábamos hablando hace un instante en el despacho del Presidente del Concejo Deliberante- un escenario distinto, yo diría más permisivo en el sistema internacional, porque todo este fenómeno de los capitales especulativos, de las grandes masas de fondos que provocan grandes conmociones, incluso en los países centrales, pero que de alguna manera en los países que son muy fuertes económicamente, son grandes cimbronazos que no conmueven al sistema, pero acá en países como el nuestro cuando se pierde el control de esta dimensión financiera se arman desórdenes como los que estamos viviendo en la Argentina y como los que enfrentan otros países en mayor medida de América Latina y de otras partes del mundo. Pero sucede ahora que en virtud de todas las consecuencias y estas percepciones que hay de que esto es una cosa muy dañina, que el sistema internacional plantea amenazas muy severas en el campo de la seguridad y de la paz, entonces los criterios ortodoxos tan rigurosos y las presiones que en otras oportunidades eran ejercidas, y hoy de

alguna manera están como desautorizadas, fijense que muchas veces se dijo que si a la Argentina se le ocurría suspender el pago de su deuda total o parcialmente, se venía el mundo abajo. Se dijo también que si Argentina no firmaba inmediatamente un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional en los términos que imponía el Fondo, se venía el mundo abajo. En realidad a nosotros ya se nos había venido el mundo abajo con el derrumbe de la política de la convertibilidad, pero una vez que se empezó a establecer un cierto ordenamiento en el Presupuesto, en el tipo de cambio, en el aflojamiento de estas restricciones financieras, y en el momento que la negociación con el Fondo se planteó en términos de que se busca un entendimiento pero no a cualquier precio, y que si el acuerdo no llega no va a ser una catástrofe sino que va a ser un problema que se incorpora al escenario de complejidades que tenemos, es decir, de alguna manera en el corto plazo han aparecido algunos indicios promisorios, en el sentido que la economía puede estar tocando un cierto piso a partir del cual construir un escenario distinto, pero esto depende esencialmente de la calidad de las políticas que se hagan de ahora en adelante. Depende esencialmente de una muy activa política de reactivación del crédito del Banco Central para ciertas actividades, por ejemplo la construcción, de defensa de las pequeñas y medianas empresas, de una negociación firme, responsable, con los acreedores, para salir de la cesación de pagos, es decir, si se configuran las circunstancias necesarias para que el país haga una política eficaz de reactivación, para cerrar la brecha entre lo que produce o lo que podría producir, a corto plazo podría experimentarse un repunte considerable del nivel de actividad y del empleo. Y esto realmente es indispensable porque la magnitud de los problemas sociales que tenemos es agobiante, y esos problemas sociales muy parcialmente los podemos resolver a partir de programas específicos, puntuales, para atender las situaciones más angustiosas, pero no hay ninguna política de solidaridad que compense los resultados de un sistema que es una fábrica de pobres, de excluidos y de desempleados, y por lo tanto la puesta en marcha de la argentina, la generación de empleo y las reformas que es necesario hacer en el campo del régimen tributario y de otros, son condiciones indispensables como para crear las condiciones propicias para acabar con esa paradoja que a nosotros nos tiene tan deprimidos y al resto del mundo confuso, acerca de la Argentina. Esa paradoja de un país que tiene todo en la mano para ser un país próspero, que le de a su gente un nivel de vida como corresponde y esta realidad tan difícil que estamos viviendo. Entonces yo diría en resumen que estamos en un momento de grandes incertidumbres respecto del curso de futuros acontecimientos, que se van a definir en parte a través de toda esta consulta política que viene en el proceso de renovación de autoridades, y al mismo tiempo un escenario de elementos promisorios, de cosas que podrían pasar y pueden pasar, en el sentido de la puesta en marcha de la capacidad productiva del país, con un sentido de equidad y de integración social, para reconstruir el sentido de pertenencia, para acabar con este manejo de algunas minorías que han privatizado la esfera pública para sus intereses o la frustración de segmentos importantes de la sociedad, que en la desesperanza se les ocurre que se vayan todos, lo cual es inconcebible como concepto en una sociedad que tiene que integrarse con todos sus habitantes y todos sus elementos para salir adelante. Todos estos elementos de fractura hay que cerrarlos a partir de una concepción nacional abierta al mundo, de la realidad argentina y de su futuro, y para eso yo diría que hay un debate muy importante en el campo de las ideas, por eso me parece tan pertinente el ejercicio que ustedes están haciendo acá por esta iniciativa del Instituto, porque en definitiva hemos estado confundidos por esto que se llama el pensamiento único, esta versión que viene del fondo de la historia de que Argentina es necesariamente un satélite de quienes ejercen el poder en el mundo y que no nos queda más alternativa que hacer políticas adaptativas a lo que deciden los centros del poder, y que la eficiencia económica y la racionalidad descansa en lo que dice el Fondo Monetario Internacional, sin reconocer que el Fondo naturalmente es un organismo que forma parte del sistema del poder de los grandes países y de los mercados financieros que tratan de disciplinar a los países que se someten conformes a sus criterios que no tienen nada que ver con los intereses de los países, y sin embargo el Fondo ha sido la garantía que han utilizado segmentos importantes de la sociedad argentina para sostener políticas internas atentatorias del interés nacional. Y entonces en la medida que con lucidez, sin espíritu de revancha, con un sentido argentino de integración, seamos capaces de construir una visión propia de cómo funciona el mundo, de cómo funciona la Argentina, y en ese contexto como las sociedades locales, los Municipios pueden construir sus propios senderos, yo creo que en la medida que hagamos esto vamos a enriquecer el funcionamiento del sistema político argentino y por lo tanto seremos capaces de dar respuestas válidas a los desafíos de las oportunidades

que tenemos. De tal manera, quiero insistir en esto, creo que estamos en un momento de grandes incertidumbres y de esperanzas que son posibles y que en definitiva se van a materializar o no en función de las cosas que seamos capaces de hacer los argentinos. Esto es brevemente lo que les quería decir como introducción, así que ahora -si les parece- aprovechamos el tiempo que tenemos para cambiar algunas ideas.

Sr. Romanín: Antes de empezar con las preguntas quería retomar una omisión que cometí y agradecerle al señor Eloy Giménez su colaboración con todo esto, porque hay omisiones que son imperdonables, y esta hubiera sido una de esas. Vamos a empezar con las preguntas, el que quiera tomar la palabra que levante la mano, supongo que es el mecanismo.

Sr. Eloy Giménez: Doctor, yo quisiera saber su opinión acerca de si el problema central hoy de la Argentina es la falta de una elite política o los problemas económicos son más importantes que esa elite política, ¿no sé si es clara la pregunta?

Sr. Ferrer: Si le entendí bien yo creo que es clara. Yo creo que los problemas políticos y económicos están íntimamente ligados. Cuando se hablan de los problemas que surgen de las dirigencias políticas por sus conflictos y por otra serie de circunstancias, se suele olvidar que no es solamente la dirigencia política la que plantea problemas.

Sr. Eloy Giménez: No, yo hablo de toda la dirigencia.

Sr. Ferrer: Claro. Usted tiene por ejemplo en el campo empresario, hay sectores poderosos, influyentes que han sostenido la ideología del pensamiento único y políticas atentatorias al interés nacional, y todavía siguen insistiendo en esos criterios, es decir, no solamente ellos, en otras dirigencias, seguramente sindicales y en otros medios también, el manipuleo en defensa del propio espacio, la falta de sentido de la integración a fin de los intereses fundamentales de otros sectores de la sociedad, nos ha configurado este cuadro de inestabilidad en que estamos metidos. Así que yo diría que es un proceso complejo, la verdad es que claro que los problemas económicos están allí de manera acuciante y se reflejan en lo social, y hay políticas muy claras, yo creo que no es difícil concebir desde el campo de la economía, el conjunto de medidas necesarias en materia de tipo de cambio, de Presupuesto o de crédito, de exportaciones, para poner en marcha la capacidad productiva. Ahora el tema es cómo se configuran las convergencias políticas para que esto sea posible y este es el tema que estamos debatiendo. En donde ahora como les digo, empiezan a aparecer algunos indicios, incluso hasta de manera sorprendente porque no era del todo previsible que en tres o cuatro meses cambiaran algunos criterios de manera muy fuerte. Fíjense que cuando comienza la actual administración a principios de año, el planteo inicial fue que todos los caminos llevaban al Fondo Monetario Internacional, que había que firmar con el Fondo sí o sí porque se venía el mundo abajo. Y este criterio cambió y se negocia de otro modo, y se tratan de lograr ciertos espacios de autonomía en la conducción de la política económica, en el sector financiero y demás, que permitan -todavía a mi juicio muy modestamente- establecer un piso a partir del cual podamos ir zafando. Así que insisto. No tengo más que decir respecto de su pregunta a lo que ya les dije antes como una tentativa de interpretación acerca de la complejidad de los factores en juego, las incertidumbres que tenemos planteadas y las posibilidades que serían factibles en virtud del conjunto de circunstancias que estamos viviendo.

Sr. García Conde: Doctor, hace pocos días estuvo en Mar del Plata el doctor Speche Gil, que plantea respecto a la deuda y su legitimidad lo que se conoce como la doctrina Speche, y este Concejo Deliberante votó por unanimidad el acompañamiento que la legitimidad de la deuda se discuta en los Tribunales de la Haya. Yo quisiera pedirle si tiene opinión al respecto.

Sr. Ferrer: Yo creo que todo lo que sea fortalecer el orden jurídico y deslindar los elementos legales de los ilegales, me parece que todo ese esfuerzo hay que hacerlo. Lo cual no quiere decir que uno vaya a tener demasiadas esperanzas de que en un foro internacional, como el Tribunal de la Haya, vayan a

salir resoluciones consistentes con lo que a nosotros nos parece más justo. Desde luego no soy abogado pero acá debe haber más de un abogado, se sabe diferenciar lo legal de lo que es legítimo. Lo legal es aquello que está ajustado a las normas que regían cuando se establece un cierto contrato o convenio; lo legítimo es si ese contrato refleja el interés de la sociedad, del conjunto. Entonces a veces nos encontramos con hechos que son legales pero que son claramente ilegítimos. Por ejemplo, cuando se privatizaron los servicios públicos -a pesar que la convertibilidad impedía la indexación de las tarifas- se estableció que las tarifas de los servicios estaban denominadas en dólares y que podían ajustarse por la inflación de EE.UU.; aun cuando acá había deflación, si subían los precios en EE.UU. acá se ajustaban las tarifas en dólares. Ese era un hecho en cierta forma legal porque estaba conforme a las normas que se habían dictado, pero era absolutamente ilegítimo en cuanto era un agravio al sentido común y al interés nacional. Y probablemente con una altísima cuota de corrupción porque uno piensa que el que firmó una norma de ese tipo o era un imbécil o alguna ventaja sacaba y como en estas cosas muchos imbéciles no hay yo creo que la conclusión es obvia. Respecto de la deuda, me temo que la inmensa mayoría de la deuda es legal aunque seguramente la inmensa mayoría es ilegítima. Ahora bien, los tribunales juzgan por la legalidad, no por la ilegitimidad y por lo tanto creo que vale la pena plantearlo pero no nos hagamos ilusiones. En definitiva la resolución del problema está en la manera que nosotros manejemos esta situación, mucho antes que Argentina declarara de manera estrepitosa e irracional -se anunció como si fuera una fiesta- la cesación de pagos porque normalmente cuando alguien no puede pagar es porque le va mal, ahora, cuando se llega a una situación de esta naturaleza hay que lamentarlo y hay que buscar una solución. Mucho antes que pasara este anuncio de la suspensión de pago de la deuda, muchos economistas que observábamos esto con un juicio crítico, advertíamos que Argentina había entrado en una situación de insolvencia. Es decir, ya el conjunto de desequilibrios que se había instalado en la economía argentina como consecuencia de las políticas que se habían seguido, de reformas previsionales que desfinanciaron el Estado, de tipos de cambio sobrevaluados que generaron un enorme déficit en la balanza comercial, esto fue una usina de creación de demanda de crédito y de deuda, hasta que se llegó al punto que el sistema no daba más y había un reconocimiento en la gente que analizaba las cosas con un sentido de realidad que Argentina había llegado al borde de no poder cumplir, y al final se produjo la cesación de pagos. Entonces ahora lo que hay que discutir es cómo restablecemos una normalidad. En primer lugar, reconociendo que tenemos que usar los recursos de que disponemos ahora por esa capacidad productiva ociosa, ese superávit en la balanza comercial para ponernos en marcha, y luego, llegar a un acuerdo con los acreedores sobre una quita sustantiva de lo que hay que pagar porque la cotización de los papeles argentinos es muy bajo y que probablemente reflejan la capacidad de pago del país. Entonces habrá que abrir una negociación y llegar a la posibilidad de pagar algo de lo que se debe, no todo porque los contratos son incumplibles en los términos que se contrataron, el sistema o genera los excedentes necesarios para esto. La solución del problema de la deuda, compatible con la reactivación del país y la normalización en algún momento de las relaciones financieras internacionales van a depender del realismo con que nos manejemos y de la firmeza de nuestra posición negociadora. Creo que hay en el escenario internacional un contexto más flexible, desde luego va a haber mucha tensión, mucha puja porque van a pretender cobrar todo y no le podemos pagar, pero en la medida que no se pierda la serenidad y no caigamos otra vez en manos de este pensamiento único según el cual este es un país impotente que tiene que hacer lo que le dicen seremos capaces de llegar a una transacción razonable en la cual el país cumpla con lo que pueda de manera consistente con su propia reactivación. Por eso insisto, creo que todo lo que sea plantear formalmente la cuestión me parece que hay que hacerlo, pero desde el punto de vista de la resolución del problema, de la puesta en marcha de la economía argentina y del problema específico de la deuda creo que hay que operar en el terreno de la negociación y el fortalecimiento de la posición argentina.

Sr. Romanín: Doctor, en realidad son dos preguntas en una, porque abarca el mismo tema. ¿ALCA, Mercosur, proteccionismo y desarrollo industrial nacional o librecambismo. Libre comercio? Queremos saber su visión sobre estos dos aspectos.

Sr. Ferrar: Respecto de la estrategia de desarrollo está muy claro que la política que seguimos nosotros de abrir el mercado interno con un tipo de cambio sobrevaluado, fue una combinación fatal.

Tener una moneda propia con gran poder adquisitivo afuera es una forma de destruir la competitividad, implica encarecer la producción propia en dólares y cuando uno encarece la producción propia pasan dos cosas: sólo puede exportar aquellas cosas en las que tiene gran ventaja competitiva (tierra o petróleo) y la producción interna es sustituida por importaciones, porque es mucho más barato comprar cosas importadas que nacionales. Cuando se pone tanto énfasis con estas cosas que se traen con dumping de Asia -que sin duda es un problema que hay que resolver- es el problema marginal; el problema fundamental está planteado por la política cambiaria. Y acá se hizo la peor combinación posible. Entonces diría que una política de defensa, de protección de la producción nacional no radica sólo en el proteccionismo tradicional de los aranceles de importación sino que radica en un conjunto de políticas. Cuando usted analiza las políticas muy exitosas que han hecho países de Asia para convertirse en naciones industriales en períodos históricos breves, usaron un conjunto de instrumentos: el arancel de importación, tipos de cambios competitivos, políticas crediticias en los sectores críticos del sistema, apoyo a la ciencia y técnica, fomento de la educación, vinculación entre el sistema propio de conocimiento y la propia oferta, políticas de captación de inversiones del exterior, de traer filiales integrándolas al proceso de transformación. Y este es uno de los ejemplos más notables de la perversidad y mala calidad de las políticas que hicimos en la Argentina; comparando lo que nosotros hicimos en materia de inversiones extranjeras con lo que hicieron China, India, Corea, Taiwán, etc. estos países traen inversión extranjera en grandes cantidades para ampliar la capacidad productiva (crear nuevas empresas o ampliar la capacidad de empresas que existen) y para que estas empresas exporten, que aprovechen la red de vínculos que estas empresas tienen para poder exportar, las traen para incorporar tecnología al sistema y para que estas mismas empresas sean compradoras de elementos que son necesarios para producir y que se producen en el país, y utilizar el conocimiento local. De esta manera la inversión extranjera viene y contribuye a expandir la capacidad productiva, a traer tecnología, a exportar y en todos los casos estos países preservaron siempre el papel hegemónico de las empresas nacionales, del Estado y de las políticas públicas en el entendimiento de que en definitiva la acumulación de capital y el cambio técnico depende en primer lugar de la movilización del propio ahorro y la madurez del sistema interno y después viene lo de afuera, complementando. Pero estos países han mantenido siempre políticas nacionales muy fuertes. Nosotros hicimos exactamente lo contrario. Nosotros trajimos empresas para comprar cosas que había, no esencialmente para ampliar capacidad productiva, la inmensa mayoría de la inversión que vino lo hizo para producir para el mercado interno (por ejemplo, las privatizaciones de infraestructuras, transportes, servicios, etc.) y las empresas que vinieron -inducidas además por un tipo de cambio sobrevaluado- sustituyeron insumos locales por importaciones desde sus propias matrices o de los países de origen. Hay un estudio que dice lo siguiente: ¿cuántos dólares traen las empresas que se han radicado en el país? ¿Cuántos dólares sacan mandando utilidades al exterior, comprando insumos, maquinarias, etc.? El balance es que sacan mucho más de lo que traen, entonces el resultado es un déficit, ese déficit en divisas de las filiales es más o menos dos tercios de todo el déficit de pagos internacionales que tuvo la Argentina en todos estos años; si usted le suma a esto el tema de la deuda, esto es una usina de desequilibrios. El otro día el actual ministro de Economía hizo una observación de sentido común que mucha gente no se había notificado sobre el tema del ajuste de las tarifas de los servicios públicos. Él decía que en dicho aumento hay que tomar en cuenta el aumento de costos internos para que las empresa sigan funcionando para que ganen algún dinero y para que sigan ampliando su capacidad productiva, que sean operativas e interesantes, pero las tarifas no tienen que ser para pagar los créditos que estas empresas han tomado para comprar las empresas. ¿Cómo se han comprado las empresas públicas en Argentina? No hubo capital legítimo, aportes en gran parte. Se tomaban créditos del exterior, con eso compraban la empresa y ahora quieren que las tarifas les compense el crédito con el que compraron la empresa. Este es otro caso: probablemente es legal pero absolutamente ilegítimo porque es una insensatez absoluta. En este caso entonces, los propietarios deberían ser los consumidores porque son los que, a partir de la tarifa, están pagando los créditos con los cuales se han comprado esas empresas. Creo que están empezando a suceder algunos relevamientos de la realidad y algunas aclaraciones que estaban absolutamente sumergidas. Gestos como los de 1992 1993 en que el Presidente de la República y su ministro de Economía le dieron a tres banqueros de primer nivel internacional -Rhodes, Mulford y Brady- la Orden del Libertador General San Martín como benefactores de la Patria. Es decir, la concepción de que el acreedor -que es un señor

que legítimamente defiende sus intereses- es un benefactor de la Argentina es un contrasentido en sus propios términos, ¿a quién se le ocurre? A nadie se le ocurre que haya que condecorar a los acreedores. Esto implica una actitud mental que llevó a la indexación de las tarifas de los servicios públicos, a la forma en que se realizaron las privatizaciones, al tipo de cambio sobrevaluado, es decir, a un conjunto de acciones que dieron lugares a grandes rentas y beneficios para los operadores del sistema pero que nos ha costado enormemente, que ha destruido bases productivas esenciales del país y este aporte de capital externo que ha venido, deprimió el ahorro interno porque al deprimirse la economía se contrajo la capacidad de ganancia de las firmas locales para invertir, la capacidad del Estado para tener un superávit y poder invertir y entonces el aumento del endeudamiento externo y la inversión externa fue acompañada por una baja de la tasa de acumulación de capital y por una baja del ahorro interno, que el 70% u 80% de las cosas que se hacen en Argentina (camino, etc.) se hace con ahorro local. Esta concepción antinacional, alienada, del pensamiento único ha tenido un costo realmente fantástico. Ahora las cosas empiezan a discutirse con mayor amplitud, había una hegemonía absoluta de este enfoque que estamos comentando y que, en virtud de las consecuencias, comienza a realizarse y poner las cosas negro sobre blanco. Tampoco hay que hacerse muchas ilusiones de porque ahora entendemos un poco mejor las cosas necesariamente van a ir bien. Cuando fui ministro de Obras Públicas en el año '70 había un gran proyecto, que era Zárate-Brazo Largo, una obra fundamental de integración de la Mesopotamia. Cuando llegué al ministerio las cosas estaban planteadas en términos que no eran convenientes desde ningún punto de vista. Anulamos la licitación que se había planteado, la planteamos en otros términos, impusimos el criterio del compra nacional, le dimos preferencia a las empresas locales, desvinculamos el financiamiento de la oferta, modificamos las reglas de juego y yo me quedé tan contento, la obra efectivamente se hizo (estaba paralizada). Pensé que esto iba a tener un efecto ejemplar porque demostraba cómo se pueden hacer las cosas de manera consistente con el interés nacional. No solo hacer un puente sino hacerlo de una mayor medida posible con empresas locales, con trabajo local, con tecnología local. Traer lo que no tenemos y lo que no sabemos hacer, de afuera, pero integrado. Pero cambiaron las cosas y después vino todo exactamente al revés. Entonces no tenemos ninguna garantía de que lo que estamos aprendiendo ahora nos sirva, pero tenemos que intentar que nos sirva. Y creo que ahora en alguna medida -insisto, en virtud de alguna de las cosas que se han vivido- es probable que saquemos algunas conclusiones y que seamos capaces de producir políticas y decisiones que realmente sean consistentes con el interés del país y de su gente.

Sr.....: Estuvo también acá Guillermo Laura dando una charla, una conferencia. Más o menos coincide con algunas cuestiones pero llegó a decir por una pregunta de quién haría las cosas -y se lo planteo a usted-. Él decía que conocía a tres clases de políticos acá en la Argentina. Uno que dice cuánto hay, el otro que no sabe nada y el otro que sabe pero que es cobarde. Esta la cuestión. Esta es un poco la pregunta. Es decir, quién llevaría las cuestiones que usted plantea. Y quiero relacionarlo un poco con lo que pasó en Brasil. Si ve alguna modificación para bien, alguna cosa que puede pasar acá porque hay un descreimiento como todos sabemos, un descreimiento muy peligroso inclusive.

Sr. Ferrer: Sobre la primer parte de la pregunta de alguna manera ya di una respuesta. Sobre la segunda, que se refiere a Brasil. Brasil es un país que..., a veces nosotros tendemos -en virtud de las cosas que nos han ido tan mal- a pensar que las cosas en Brasil van muy bien. Las cosas no van muy bien en Brasil. Brasil es un inmenso país, con problemas de pobreza extrema muy grandes, que vienen de la historia. Una sociedad que todavía está pagando el precio de la esclavitud. Es decir, hace poco más de cien años que se acabó la esclavitud en Brasil, y esto generó fracturas muy profundas en la sociedad brasileña. Como dijo el Presidente Cardozo, "Brasil es un país injusto", es el país que tiene la peor distribución de la riqueza y de las rentas. Un muy distinguido científico, sociólogo brasileño, usaba una imagen de Brasil a este respecto, el problema de la exclusión. Entonces me decía: "Mira, Brasil es como un club en el cual todos los socios eligen la comisión directiva, pero a la mayor parte de los socios no los dejan entrar al club porque son impresentables". Entonces es un poco eso.

Toda la población brasileña elige al Presidente pero después quedan excluidos del sistema político por la desigualdad. Entonces es un país con inmensos problemas. Pero al mismo tiempo es un país que tiene algunos rasgos envidiables, tiene más sentido nacional, sus dirigentes empresarios, muchos de ellos muchas veces tienen un sentido más de lo propio y demás, entonces tiene elementos de cohesión distintos que los nuestros, es decir, acá han pasado cosas que no podrían haber sucedido en Brasil, lo cual no quiere decir que las políticas que se hicieron durante mucho tiempo en Brasil, por ejemplo, ellos también tuvieron -no en la misma medida que la Argentina- un tipo de cambio sobrevaluado, que les ha costado mucho en términos de producción, en términos de endeudamiento, pero claro, con otro grado de manejo que el que se dio en la Argentina. Así que este triunfo de Lula, refleja una voluntad de cambio en la sociedad brasileña. Es decir, la búsqueda de un camino de mayor desarrollo. El país ha venido creciendo de manera muy lenta. Brasil tuvo una fase de auge que se llamó "la época del milagro brasileño", el país crecía al 7% un poco más que la población; eso no alcanza para absorber la inmensa masa de desocupados y marginales. El país tiene que crecer más. Creo que hay un reclamo de la sociedad, de mayor crecimiento, de mayor autonomía. Ellos también tienen un problema de deuda extremadamente crítico que les limita la capacidad de acción política. En menor medida que en el nuestro porque no está en la situación extrema de la Argentina, que cayó en la insolvencia. Pero tiene una restricción de vulnerabilidad que van a tener que replantear porque sino no van a poder hacer una política de reactivación y de crecimiento económico. Entonces el país tiene realmente dilemas muy fuertes. Yo creo que el nuevo Presidente va a enfrentar desafíos muy significativos. Cómo lograr un equilibrio entre las fuerzas actuantes en Brasil. En estos días leí en el diario que convocó a representantes del sector privado, los sindicatos y demás sectores profesionales, para encontrar un consenso. Probablemente en ese sentido Brasil está más cerca de un consenso al estilo de la Moncloa, de lo que se está en la Argentina. Pero yo no descarto que acá esto eventualmente pueda darse. Así que nosotros deberíamos apostar que a Brasil le vaya bien, porque es un gran mercado, porque podemos hacer muchas cosas con ellos, y además el Presidente electo ha manifestado una gran adhesión al Mercosur, lo cual es bueno. Lo que pase en el Mercosur depende no solo de lo que pase en Brasil y de lo que haga el nuevo gobierno, sino de lo que hagamos nosotros. Si nosotros insistimos en políticas de desindustrialización, de achicamiento de la economía, de empobrecimiento, no podemos sacar las ventajas que nos da el Mercosur y terminaremos estableciendo también dentro del espacio del Mercosur una relación subordinada, que no nos interesa. Pero el problema no es Brasil, el problema es lo que estamos haciendo nosotros. Entonces yo diría que se abre en el espacio sudamericano una fase de cuestionamiento, de crítica, a las políticas que han imperado, en mayor o en menor medida en los países de la región, y que han generado esta situación de inseguridad, de insatisfacción. La seguridad pública como ustedes saben, en Brasil es un dato muy complicado también. En México y en otros lados, es decir, hay formas de expresión del descontento y de la injusticia que a veces no se expresa en la conmoción social política, pero se expresa en las condiciones de convivencia de la sociedad. Los niveles de inseguridad que nosotros estamos viviendo son una expresión perversa, del malestar social, es una consecuencia. Hay que removerlo con nuevas alternativas, y desde luego con todos los mecanismos para establecer la ley y el orden, creo que es fundamental mantener la seguridad. Pero esto no alcanza si atrás de eso no hay una política de remoción de obstáculos. Este es el tema que tiene también Brasil. Pero en fin, yo tengo la impresión que en la región, en un escenario internacional muy complejo, se abren oportunidades pero también las incertidumbres son muy grandes, pero en definitiva va a depender de lo que hagamos.

Sr.....: Las consecuencias de la salida de la convertibilidad ha sido la crisis económica, social y financiera. En los aspectos financieros fundamentalmente la sociedad ha tomado conciencia que evidentemente este sistema que funcionó en la década del '90, no servía a los efectos del crecimiento económico si no que se dio un sistema donde la banca extranjera prácticamente hegemonizó el mercado financiero con altísima rentabilidad, producto de este esquema económico. Con la salida de la convertibilidad, evidentemente este sistema financiero colapsó y es necesario construir un sistema financiero debido a que hoy las empresas, tanto las que atienden el mercado interno como las que están exportando o pretenden exportar, no tienen crédito. En este momento hay una ausencia total del crédito. Por otro lado no tenemos posibilidades de acceder al crédito internacional como veníamos haciéndolo hasta hace un tiempo, y la generación de ahorro interno y la captación por parte de los bancos, es bastante limitada. Si bien es cierto han crecido los depósitos en los últimos meses, creo que no suficiente como para atender la demanda y a una tasa de interés razonable como para que el sistema productivo funcione. Mi pregunta apunta a lo siguiente. ¿Cuáles serían los lineamientos generales para reformular este sistema financiero?, evidentemente en un contexto distinto de un sistema económico que apunte a esa estrategia que usted de alguna manera mencionó y ¿qué rol jugaría la banca nacional tanto pública como privada, la banca cooperativa y por supuesto la banca extranjera?

Sr. Ferrer: Usted ha hecho un diagnóstico, un repaso muy completo del cuadro de situación. Creo que hemos aprendido algunas cosas, entre otras, que todo lo que nos decían que la extranjerización de la banca donde la mayor parte de los depósitos pasaron a estar controlados por filiales de bancos extranjeros y donde la mayor parte de los depósitos mismos y los préstamos estaban determinados en dólares, que esa era la garantía de la solidez del sistema financiero argentino. Esto colapsó. Y en realidad en una cantidad de bancos extranjeros simplemente no era cierto que la matrices respaldaban a las filiales, y entonces esto generó una gran frustración. Entonces la existencia de una moneda nacional, yo diría que por encima o en el contexto de esta situación, el tema es con qué moneda nos manejamos. La convertibilidad fue de hecho una dolarización, porque era una doble moneda pero estaba todo ligado al dólar y a las reservas internacionales. Cuando uno observa el escenario internacional advierte que todos los países exitosos funcionan sobre la base de una moneda propia, y en donde esencialmente el uso de una moneda extranjera, es para transacciones internacionales, pero préstamos, depósitos, créditos, se hacen esencialmente en la propia moneda, que cumple las funciones esenciales de medio de cambio, de ahorro y de unidad de valor. Nosotros como una de las manifestaciones del desorden político y de ese récord mundial que les dije de inestabilidad institucional y de inflación, destruimos la moneda nacional en el largo plazo. Antes de la convertibilidad de hecho estábamos organizados. La hiper previa a la convertibilidad implicó que ya no había moneda nacional. Y esto ha tenido un costo inmenso. Lo que hizo la convertibilidad fue formalizar la situación de dolarización, en condiciones excepcionales que se dieron en la época, que le permitió durar durante 10 años hasta terminar como terminó. Entonces lo primero es hacer una estrategia de poner otra vez al peso al centro, a la moneda nacional, en el centro del sistema financiero. Lo cual requiere una gran responsabilidad en el manejo de la política fiscal, de la política bancaria, de la política de crecimiento. Y una vez que uno parte de eso y de la idea que las divisas extranjeras son esencialmente para las transacciones externas, no para transacciones entre residentes, entonces el sistema financiero. Yo creo que la presencia de una banca pública es esencial. Y de hecho yo creo que la confianza de la gente, se está manifestando otra vez en la banca pública, en donde en definitiva está un grado de garantía que no se verificó con los bancos extranjeros. Entonces la existencia de la banca pública orientadora, donde el beneficio

inmediato, manteniendo desde luego la solidez y la viabilidad de los bancos públicos, pero que tienen criterios distintos. Por ejemplo, cuando yo fui Presidente del Banco Provincia, durante la gobernación del doctor Armendariz, allí nosotros hicimos una serie de acciones que no se daban en un banco privado. Nosotros hicimos un plan de vivienda, las BAVIS, que fue una jugada fuerte de emitir unos títulos indexados para el comprador por el índice de salarios, indexados para el comprador del título por los precios, es decir, una jugada a futuro. Ese riesgo no lo corre un banco privado, pero era una medida fundamental. Nos permitía hacer una cantidad enorme de operaciones. Durante mucho tiempo yo me encontré con mucha gente que me decía: "Doctor, yo me compré mi departamento por esto". El otro tema, el área tecnológica. Creamos allí la gerencia "Jorge Sábato", donde creamos una serie de instrumentos de apoyo para la empresa que traía innovaciones. Hicimos una gestión. Hay cosas ligadas al desarrollo, la tecnología, la acción social, que la banca privada, nacional y extranjera normalmente no lo hace. Yo diría que la presencia de una banca pública bien administrada es esencial, y hay dos grandes instituciones que quedan en pie, que son desde luego el Banco Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Después del espacio de la banca privada nacional, donde la banca cooperativa tiene un espacio muy importante. Argentina conserva a pesar de todas estas calamidades que hemos vivido, una tradición cooperativa muy significativa. Es uno de los países donde los movimientos cooperativos han tenido un desarrollo considerable. Es una guía muy importante. Y después los bancos privados nacionales son empresas que tienen que ser bien administradas y que tienen que capitalizarse y que tienen que hacer sus negocios dentro de las reglas de juego y los bancos extranjeros esencialmente dentro de una política de signo nacional, deberían tener influencia sobre todo en las transacciones internacionales (comercio exterior, inversiones del exterior, etc). Pero todo lo que es transacciones y movilización del ahorro interno debe estar esencialmente en manos de la banca pública y privada nacional. Así funcionan los países que funcionan y esta sería una respuesta a su pregunta. Queda pendiente el tema del financiamiento. ¿Cuál es la situación en este momento en el país? Dada la cesación internacional de pagos, Argentina no tiene acceso a crédito internacional; es probable que en algunas actividades de exportación algunas firmas sobre la base de las garantías de lo que esté exportando pueda conseguir crédito, pero no hay acceso a crédito internacional. Las negociaciones que se están haciendo con el Fondo Monetario, aun cuando lleguen a buen puerto, lo único que van a significar (y en eso el ministro ha sido absolutamente claro) es postergar vencimientos que ya se vienen, no va a haber plata fresca. Respecto al exterior, el país debe vivir al contado y tiene los medios porque tiene un inmenso superávit en la balanza comercial, que en los primeros nueve meses ha sido de 12.000 millones de dólares. En parte han ido a reservas pero en parte han ido a pagar compromisos con los organismos multilaterales y en parte a la fuga de capitales. Los controles que se han adoptado alguna influencia han ejercido y probablemente deberían más rigurosos, es decir, como en todos los países en emergencia hacer uso muy estricto de las divisas disponibles. Diría que respecto al resto del mundo hay que asumir que no vamos a contar con crédito externo y que debemos usar esa masa de divisas para financiar las actividades del comercio exterior y de la relación externa. Respecto del mercado interno, hay dos grandes líneas de acción. Una es la política de redescuentos del Banco Central para fines específicos, por ejemplo, un programa de viviendas de ciertas características, para recomposición de capital de trabajo de firmas exportadoras o sustitución de importaciones, etc. Este es un tema que incluso lo hemos hablado en el Grupo Fénix cuando estuvo acá el profesor Stiglitz -Premio Nobel de Economía- que tiene un pensamiento, crítico discutimos los temas y nos decía que desde luego nosotros teníamos que generar créditos a partir de la autoridad monetaria para fines específicos que tendrían como contrapartida el aumento de la oferta. Es decir, yo les hablaba que hay que cerrar la brecha entre lo que producimos y lo que podíamos producir, para eso hace falta una inyección de demanda y de liquidez y entonces el Banco Central tiene que entrar ahí con algunas líneas específicas, manejadas con prudencia y que tengan como contrapartida una política fiscal ordenada para generar esos incentivos. Después, tengo la impresión que hay un nivel de atesoramiento en la sociedad muy importante; no sólo el que está afuera -que en gran parte probablemente corresponde a grandes tenedores, la cantidad de dinero que se estima de argentinos en

el exterior es muy grande- pero también acá, el dinero que "está en los colchones" son muchos miles de dólares, que no dan ningún rendimiento. Creo que en la medida que se vaya recuperando la confianza y empiecen a aparecer oportunidades de inversión, este dinero se va a reciclar. De hecho está sucediendo. Usted verá que mucha plata que sale del corralito vuelve a los bancos, pero esto va a depender del comportamiento en conjunto de la economía. En la medida en que la gente vaya ganando confianza, que el sistema político funcione ordenadamente, que la economía esté en un sendero de crecimiento, tengo la impresión que una política monetaria activa puede generar los elementos de crédito indispensables. Después el sistema irá generando su propia capacidad prestable a partir del aumento de los depósitos. Ustedes saben que uno de los cuestionamientos que ahora hay a la banca privada es que, a pesar que están aumentando los depósitos, no dan préstamos; esa es una función que debe cumplir la banca pública hasta que los bancos ... tampoco los bancos al fin y al cabo reciben plata de los depositantes para prestarla. En la medida que el negocio no sea prestarle al Estado porque el Estado establece el equilibrio de sus cuentas, tendrán que prestarle al sector privado, a la actividad productiva. Entonces, se trata de un conjunto de acciones que van normalizando el funcionamiento del sistema financiero y generando estas corrientes de crédito que son importantes.

Sr. Asistente: También estas medidas tienen que ver con la tasa de cambio y el horizonte de predictibilidad que debe tener esa tasa de cambio porque hoy la gente hoy está mirando con un ojo la tasa de interés y con el otro la tasa de cambio. Para hacerlo más claro, si hay o no una devaluación futura y de qué magnitud.

Sr. Ferrer: Exactamente, sí, sí. Mire, respecto del comportamiento del tipo de cambio habíamos recordado hace un instante que la devaluación fue absolutamente exagerada. Por la forma en que se está comportando el mercado ahora en términos de las operaciones de compra y venta al Banco Central, el tipo de cambio está estabilizado hace varios meses y no hay perspectivas a corto plazo de que eso se modifique a menos que se produzca otra vez una crisis de confianza, un gran desorden, una pérdida de control de las variables, donde se produzca pánico, la gente esté dispuesta a comprar dólares a cualquier precio. La experiencia reveló que la gente estuvo dispuesta a comprar hasta un cierto nivel y una vez que llegó a ese nivel y donde aparecen, por otra parte, alternativas de inversión local, a este tipo de cambio hay muchas cosas internas que aparecen como extremadamente atractivas. Creo que va a depender del conjunto de las variables, de la firmeza de las políticas, de reactivación, de manejo del tipo de cambio, de los controles de cambio, de la política monetaria, de tal manera que respecto del tipo de cambio existe -si se verifican estas condiciones- un colchón de absorción de un cierto nivel de aumento de precios internos. Por otra parte, esto es un indicador interesante una vez que el sistema digirió la devaluación, los precios han tendido a estabilizarse y es un hecho notable, fijese que la devaluación fue del 250%, costo de vida subió el 50%, mayoristas 100% y la canasta básica subió algo así como el 70%, es decir, ha habido efectivamente una devaluación real. Esto es distinto a lo que nos solía pasar antes donde cada devaluación se transmitía directamente al nivel de precios internos. Esto es lo que modifica los precios relativos e incentiva la producción nacional. Creo entonces que hay un colchón para absorber esto y después habrá que mantener un tipo de cambio realmente competitivo con una flotación administrada que mantenga la competitividad. Tengo la impresión que hay una serie de datos manejables, a diferencia de lo que parecía hace cinco meses de que esto era un desbarranco total y que por otra parte hay elementos para suponer que fue la hipótesis con que se manejó el Fondo Monetario en la negociación hasta tiempo reciente. La hipótesis del Fondo hace cinco meses, es que entrábamos en la hiper, se derrumbaba el sistema financiero y entrábamos en una situación caótica. Eso no se verificó. Esto ha dado lugar a estas resistencias del Fondo a acordar en una situación en la cual sus hipótesis no fueron confirmadas y donde la Argentina, por primera vez en mucho tiempo, está tratando de hacer una negociación que respete algunos intereses propios.

Sr. Herro: Les anuncio que va a ser la última pregunta porque el doctor tiene otra conferencia pendiente en la Facultad de Ciencias Económicas. Muchas gracias a todos.

Sra. Asistente: Doctor, quería hacerle una pregunta que está relacionada a la primera parte de su exposición cuando usted se refiere a los escenarios cambiantes mundiales. Hoy escuchaba una cifra bastante estremecedora que da la CEPAL para la región con referencia a que un tercio de los nuevos pobres provienen de nuestro país. Quiero preguntarle puntualmente ya que cada década parece que los argentinos adoptamos compulsivamente determinadas modas -se dice que la década del '80 es la década perdida, la del '90 la década de un capitalismo atroz- cuál es su pensamiento ante este nuevo escenario porque hay una gran preocupación que creo se ha instalado en la sociedad y que a la vez es muy peligrosa: el vaciamiento del Estado tanto en sus recursos humanos, tanto en su capacidad para dar respuesta a esta grave problemática. A esto le quiero preguntar cuál es el límite cuando se habla de que los actores sociales deben concertar un nuevo Estado, una nueva forma de hacer política, qué riesgos puede tener que hoy digamos casi que estamos en un extremismo de la sociedad civil sin saber qué es esta sociedad civil y qué grado de legitimidad tiene esta sociedad civil.

Sr. Ferrer: Creo que usted plantea problemas centrales. Respecto del Estado no hay ninguna duda que esta visión fundamentalista neoliberal se atentó contra la presencia del sector público que en la Argentina -tengamos también un juicio sobre lo que pasaba antes- el Estado fue asaltado varias veces, incluso por el manoseo de las empresas públicas, por intereses espurios que las mala administraron y a veces administradas por personas del pensamiento fundamentalista para crear las condiciones del colapso. Así sucedió, por ejemplo, en tiempos del régimen militar cuando ya era evidente que la tablita se venía en banda y la fuga de capitales era incontenible, se endeudó a YPF y a otras empresas tomando créditos en el exterior para darle la plata al Banco Central por una ventanilla que salía por la otra con los que se llevaban el dinero. Cuando se produjo la devaluación la empresa quedó endeudada en dólares sin haber ampliado su capacidad productiva y de pago y con los nuevos valores de la devaluación. Es decir, hubo un ataque salvaje contra el sector público. Y a veces también los manípulos de la corrupción que todos sabíamos, el manejo arbitrario. Es decir, se fue generando un manejo del espacio público que de alguna manera dio pie para el ataque neoliberal con las privatizaciones masivas, indiscriminadas, la reforma del sistema previsional que mucha gente sostiene que gran parte del déficit es consecuencia de que se le pasó a empresas privadas la administración de recursos que, en definitiva, volvieron al Estado como préstamo generando en el medio una renta espectacular como diferencia de lo que se estaba recuperando. El espacio público entonces fue convertido en un instrumento de la corrupción y del manípulo para intereses privados y esto llevó a un deterioro de funciones esenciales en salud, educación. El Banco Central seguramente fue captado desde adentro por personas del pensamiento fundamentalista, el Estado fue infiltrado, generando estos problemas que estamos viviendo ahora. Y al mismo tiempo los acontecimientos dramáticos que hemos vivido en los últimos años determinan que el Estado tiene una capacidad de decisión extraordinaria. ¿Qué hizo el Estado? El Estado declaró la cesación de pagos, resolvió que se ponía el corralito, puso control de cambios, interrumpir la indexación de los servicios públicos, que los ajustes en las tarifas se vuelvan a discutir, es decir, hay una capacidad de acción y administración pública que conserva el Estado y que es fundamental y que debe usarse bien para responder al interés público. Pero luego queda en el tejido administrativo en áreas tan importantes como salud, educación, ciencia y técnica un debilitamiento tan fuerte ... yo he vivido esto en la Comisión de Energía Atómica, fui presidente de la misma hasta el año pasado, una gran institución, con un gran potencial de ciencia y técnica, muy agobiado por la falta de recursos, los retiros voluntarios, que hizo que se fuera debilitando. De tal manera que este es el panorama del Estado. Un Estado que conserva instrumentos de acción fundamentales, que tiene una capacidad de gestión muy disminuida pero que conserva políticamente ... es el tema por ejemplo de los servicios públicos. Alguna gente dice "volvamos al pasado", creo que esto es bastante difícil pero sí lo que el Estado puede hacer es establecer marcos regulatorios. En definitiva, lo más importante no es la propiedad del capital sino el marco regulatorio en el cual se produce la gestión. Si el marco regulatorio es administrado con responsabilidad, con seriedad, atendiendo al interés público, creo que se modifica el comportamiento de los actores, que en definitiva, más allá de la ventaja inmediata que puedan lograr, están interesados en una cierta normalidad del funcionamiento. El otro día, el ministro dijo que cuando estuvo negociando en Washington sobre el tema de las tarifas de los servicios públicos le dijeron "bueno, hay que concertar", "sí, claro hay que concertar entre el Estado, las empresas y los consumidores". Parece que los

consumidores no estaban previstos en los elementos que tenían que concertar para el Fondo Monetario, eran solamente las empresas. Entonces hay cambios de actitud y de manejo de las realidades que pueden introducir avances considerables. ¿Cuál es la sociedad civil que tiene que participar? ¿Quiénes son los actores? Creo que los actores somos los casi 40 millones de argentinos, con diferente fuerza de influencia, algunos tienen más poder que otros. Creo que acá ha habido un énfasis exagerado del poder económico que han tenido una gravitación muy grande, asociados al poder político en la formulación de estas estrategias que nos han hecho tanto daño y nos han desubicado en el sistema internacional. Creo que acá hay que potenciar otros elementos de la sociedad -los poderes legislativos, los medios políticos, los medios culturales, las ONGs- y al mismo tiempo perder la ilusión que se puede organizar una sociedad más democrática y más equitativa sin el Estado. No es posible construir una sociedad distinta solamente con las ONGs; tiene que haber una sinergia entre los planos políticos de una sociedad democrática y las expresiones de la sociedad en la infinidad de variantes en que se manifiestan para encontrar respuestas de síntesis y equilibrios que permitan abrir las fronteras de las oportunidades para todo el mundo. Esta es una tarea compleja, la construcción de esta alternativa no es fácil, sin embargo es el tipo de comportamientos sociales que en definitiva reflejan la madurez de una sociedad para producir decisiones que sean consistentes con su propio bienestar. Este es el desafío, no nos queda otra que intentarlo. Muchas veces tengo que hablar de estos temas y aparece la voz de la desesperanza y digo que hay que partir del supuesto que es posible, que podemos construir la esperanza porque si no fuera por eso ustedes no serían concejales, estarían dedicados a sus intereses particulares, yo estaría trabajando en mi profesión. Si los que tenemos interés por el espacio público no creyéramos que el cambio es posible, nos faltaría el ingrediente fundamental para mantener el entusiasmo y las ganas de trabajar y hacer cosas. Como somos muchos los que compartimos esta idea que el cambio es posible, intentemos hacerlo. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes.

-Es la hora 17:48